**The House on Mango Street**

By: Sandra Cisneros

We didn’t always live on Mango Street. Before that we lived on Loomis on the third floor, and before that we lived on Keeler. Before Keeler it was Paulina, and before that I can’t remember. But what I remember most is moving a lot. Each time it seemed there’d be one more of us. By the time we got to Mango Street we were six—Mama, Papa, Carlos, Kiki, my sister Nenny and me.

The house on Mango Street is ours, and we don ‘t have to pay rent to anybody, or share the yard with the people downstairs, or be careful not to make too much noise, and there isn’t a landlord banging on the ceiling with a broom. But even so, it’s not the house we’d thought we’d get.

We had to leave the flat on Loomis quick. The water pipes broke and the landlord wouldn’t fix them because the house was too old. We had to leave fast. We were using the washroom next door and carrying water over in empty milk gallons. That’s why Mama and Papa looked for a house, and that’s why we moved into the house on Mango Street, far away, on the other side of town.

They always told us that one day we would move into a house, a real house that would be ours for always so we wouldn’t have to move each year. And our house would have running water and pipes that worked. And inside it would have real stairs, not hallway stairs, but stairs inside like the houses on T.V. And we’d have a basement and at least three washrooms so when we took a bath we wouldn’t have to tell everybody. Our house would be white with trees around it, a great big yard and grass growing without a fence. This was the house Papa talked about when he held a lottery ticket and this was the house Mama dreamed up in the stories she told us before we went to bed.

But the house on Mango Street is not the way they told it at all. It’s small and red with tight little steps in front and windows so small you’d think they were holding their breath. Bricks are crumbling in places, and the front door is so swollen you have to push hard to get in. There is no front yard, only four little elms the city planted by the curb. Out back is a small garage for the car we don’t own yet and a small yard that looks smaller between the two buildings on either side. There are stairs in our house, but they‘re ordinary hallway stairs, and the house has only one washroom. Everybody has to share a bedroom—Mama and Papa, Carlos and Kiki, me and Nenny.

Once when we were living on Loomis, a nun from my school passed by and saw me playing out front. The laundromat downstairs had been boarded up because it had been robbed two days before and the owner had painted on the wood YES WE’RE OPEN so as not to lose business.

Where do you live? she asked.

There, I said pointing up to the third floor.

You live *there*?

*There*. I had to look to where she pointed—the third floor, the paint peeling, wooden bars Papa had nailed on the windows so we wouldn’t fall out. You live *there*? The way she said it made me feel like nothing. *There*. I lived *there*. I nodded.

I knew then I had to have a house. A real house. One I could point to. But this isn’t it. The house on Mango Street isn’t it. For the time being, Mama says. Temporary, says Papa. But I know how those things go.

La casa en Mango Street

Por: Sandra Cisneros

No siempre vivimos en Mango Street . Antes de que vivíamos en Loomis en el tercer piso , y antes de que vivimos en Keeler . Antes de Keeler fue Paulina , y antes de eso no me acuerdo . Pero lo que más recuerdo se está moviendo mucho. Cada vez que parecía que sería uno más de nosotros . En el momento en que llegamos a Mango Street éramos seis Mama , Papa , Carlos , Kiki , mi hermana Nenny y yo.

La casa en Mango Street es la nuestra, y que don ' t tiene que pagar la renta a nadie, ni compartir el patio con la gente de abajo , o tener cuidado de no hacer demasiado ruido , y no hay un propietario golpes en el techo con una escoba. Pero aún así , no es la casa que habíamos pensado que llegaríamos .

Tuvimos que dejar el piso de Loomis rápido. Las tuberías de agua se rompieron y el dueño no se arreglan porque la casa era demasiado viejo . Tuvimos que salir rápido. Estábamos usando el baño de al lado y el transporte de agua en más de galones de leche vacíos . Es por eso que mamá y papá miraban para una casa, y por eso nos mudamos a la casa en Mango Street , muy lejos, en el otro lado de la ciudad .

Siempre nos dijeron que un día nos mudarse a una casa , una casa real que sería nuestra para siempre , así que no habría que cambiar cada año . Y nuestra casa hubiera agua y tuberías que trabajaban en funcionamiento. Y en su interior tendría escaleras reales, no las escaleras del vestíbulo , pero las escaleras en el interior , como las casas de la TV y tendríamos un sótano y un mínimo de tres baños así que cuando tomamos un baño que no tendríamos que decirle a todo el mundo . Nuestra casa sería blanca con árboles a su alrededor , un gran patio grande y la hierba que crece sin una cerca. Esta fue la casa de Papa habló de cuando ocupaba un billete de lotería y esta fue la Mama casa soñada en las historias que nos dijo antes de ir a la cama .

Pero la casa en Mango Street no es la forma en que lo dijeron en absoluto. Es pequeño y rojo con pequeños pasos estrechos en ventanas tan pequeñas se podría pensar que estaban conteniendo la respiración y delanteros. Los ladrillos se están desmoronando en algunos lugares, y la puerta de entrada es tan hinchada que tiene que empujar con fuerza para entrar No hay patio delantero, sólo cuatro pequeños olmos de la ciudad plantado junto al bordillo. En la parte trasera es un pequeño garaje para el coche no somos dueños de todo y un pequeño patio que se ve más pequeña entre los dos edificios a ambos lados . Hay escaleras en nuestra casa , pero son las escaleras del pasillo común, y la casa tiene un solo baño. Todo el mundo tiene que compartir un dormitorio -Mama y Papa , Carlos y Kiki , yo y Nenny .

Una vez cuando vivíamos en Loomis , una monja de mi escuela pasó y me vio jugando en el frente. La lavandería de la planta baja había sido tapiada , ya que había sido robado dos días antes y el dueño había pintado en la madera SÍ ESTAMOS ABIERTOS para no perder el negocio.

¿Dónde vives ? -preguntó ella .

No , dije que señala hasta el tercer piso.

Usted vive allí?

Ya está. Tuve que mirar hacia donde ella señalaba el tercer piso , la pintura desconchada , barras de madera Papa había clavado en las ventanas para que no nos caiga. Usted vive allí? La forma en que lo dijo me hizo sentir como si nada . Ya está. Viví allí . Asentí con la cabeza .

Supe entonces que tenía que tener una casa. Una casa real. Uno que podría apuntar. Pero esto no es todo. La casa en Mango Street no lo es. Por el momento , dice mamá. Temporal , dice papá. Pero yo sé cómo son esas cosas .